

Durante el año 2014, nuestro Partido publicó en su periódico **El Combatiente**, una sección que denominamos **¿Qué es?** El objetivo de la misma era abordar una serie de conceptos políticos de fundamental trascendencia para la formación de las nuevas camadas de revolucionarios. Pensamos que la edición compilada de aquellos artículos puede ser hoy un aporte a para el lector que desee iniciarse en algunos conceptos básicos del marxismo-leninismo.

1.- ¿QUÉ ES LA PLUSVALÍA?

Nuestro trabajo crea valor y, en consecuencia, es lo que genera toda la riqueza existente en la sociedad capitalista.

Detengámonos a pensar un momento. La ganancia de los capitalistas está fundada en la apropiación sin pago de una gran parte del trabajo que realizan los obreros. Durante todas las horas que un trabajador produce, una pequeña parte no hace más que producir el valor que el capitalista le entregará como salario (con el cual el trabajador deberá subsistir y “mantenerse”). Durante el resto de la jornada de trabajo, producimos un valor que va a manos del capitalista. Éste, con una parte, cubrirá todos los insumos necesarios para la producción; y todo lo demás, es lo que le brinda la ganancia. Esto es lo que se denomina plusvalía. Por eso decimos que la plusvalía es el trabajo no remunerado al obrero.

Cuando los capitalistas no pueden extender las horas de trabajo (lo que puede ocurrir por diversas razones, no nos queremos detener aquí en esto), lo que buscarán es aumentar la “intensidad” del trabajo, con el único objetivo de obtener más plusvalía.

Este aumento de la producción, devienen de un mayor esfuerzo que tiene que realizar el obrero, la jornada de trabajo es cada vez más intensa y se incrementa el tiempo de trabajo excedente apropiado por los capitalistas. Nos exprimen más y más, nos explotan más y más.

Para continuar aumentando sus ganancias, apelan también a la contratación de mano de obra “precaria”, “flexible”, puesta a realizar las mismas tareas que realizan trabajadores con otras condiciones de contratación, pero con salarios más bajos, imponiéndoles jornadas extenuantes.

La incorporación –por parte de los capitalistas- de tecnologías cada vez más sofisticadas en el proceso productivo, logra que los trabajadores produzcamos más mercancías en el mismo tiempo. En la medida que aumenta “la productividad”, no sólo se logra que se produzca más en un tiempo menor; sino que también significa que el obrero utiliza menos tiempo para producir el equivalente en dinero de los bienes necesarios para subsistir/mantenerse, o sea: su salario.

Entonces, los capitalistas logran acortar el tiempo de trabajo socialmente necesario para la mantención del obrero, lo que permite extender el tiempo de trabajo excedente, es decir, las horas de trabajo no pagadas al trabajador, es decir, mayor apropiación de plusvalía para el capitalista.

Por otro lado, la introducción de nuevas maquinarias y tecnologías, impulsa a los capitalistas a aumentar lo más posible la explotación de la fuerza de trabajo, alargando las jornadas o acelerando los ritmos, para poder “resarcirse” rápidamente de los “gastos de la nueva inversión”. Todo empuja al capitalista a alargar lo más posible las jornadas de trabajo, con el objetivo de extender el tiempo de trabajo que es apropiado por ellos, o sea, más

plusvalía. Pensemos entonces cuál es el origen de los turnos rotativos, del “turno americano”, del “7 por 2”, de las fábricas que producen 24 horas los 365 días del año...

Por eso no nos cansaremos de decir que los capitalistas lo que hacen permanentemente es llorar lágrimas de cocodrilo, como se dice popularmente.

La parte del capital que el empresario invierte en materias primas, edificios, insumos, herramientas, etc. (o sea, el capital que ya tiene trabajo incorporado), es lo que se llama capital constante, pues ya tiene un valor definido de antemano que no cambia en el proceso productivo de la fabricación, sólo se transfiere.

La parte del capital que el capitalista destina al pago de salarios, es lo que se llama capital variable, precisamente, porque varía.

Volvamos un minuto al planteo del inicio: el obrero pone a disposición su fuerza de trabajo durante un tiempo, y a cambio, el capitalista le paga un sueldo.

El sueldo que el empresario le paga al trabajador se cubre con una parte mínima de su trabajo y el resto del valor creado es apropiado por el empresario, sin darle nada a cambio al obrero. Esto es la ganancia del capitalista o plusvalía.

Quiere decir que el capital que el empresario destina al pago de los salarios, genera una parte igual a esa con que paga al obrero a cambio de su trabajo, más otra parte (la plusvalía) que se apropia y que constituye su ganancia.

Por eso, el capital destinado a salarios se llama capital variable, pues el capitalista invierte una cantidad y al final se lleva una suma muy superior.

Lo que el capitalista considera su costo, es la suma del capital constante más el capital variable (salario). Si a ello le sumamos la plusvalía (la parte del valor creado que no le paga al obrero), tenemos el valor del producto final o costo social de producción.

Que no nos den vueltas las cosas...

Con el fin de ocultar sus ganancias, la burguesía da vuelta todas las cosas. De esta manera, lo que es justo pasó a ser injusto, lo que es cierto pasó a ser falso, lo que es ridículo se transformó en virtud, y viceversa.

En este orden de cosas y poniendo todo al revés, la burguesía logró instalar la idea (entre otras) que lo que obtiene el obrero es ganancia (cuando en realidad es pérdida) y que lo que ella obtiene por explotar trabajo ajeno es pérdida (cuando en realidad es ganancia).

Por eso, es totalmente improbable encontrar a un empresario que no llore su situación y no maldiga sobre lo mal que andan sus negocios. “Estamos en crisis”, “los costos aumentan”, “este negocio da pérdidas”, “hay una baja en la demanda”, son por estos días, las expresiones preferidas de todo el arco burgués.

Sin embargo, al instante, tras haber pronunciado esas palabras, los empresarios vuelven a sus tareas y se hunden profundamente en esa incansable carrera orientada por el mágico sonido del tintineo del dinero contante y sonante.

¿Cómo!, ¿no era que daban pérdidas? Entonces, ¿por qué siguen con sus empresas?

En eso ocupan las 24 horas de sus vidas. No hay otras actividades valederas. Toda otra tarea para ellos es una “pérdida de tiempo”. Cada decisión, cada movimiento en sus vidas está determinado y condicionado por la búsqueda de mayor ganancia.

En la visión del capitalista, todo lo que no está enfocado a ese fin es inútil e indigno. Sin embargo, insisten y gritan a los cuatro vientos que pierden dinero. ¿Alguien puede creerles?

2.- ¿QUÉ SON LAS CLASES SOCIALES?

Es habitual que en todos los materiales del Partido (volantes, folletos, periódico, la página web, etc.) utilicemos con frecuencia las palabras: BURGUESÍA y PROLETARIADO. Y para que se entienda bien esto, partimos en primer término de una definición de diccionario:

Burguesía/burgués: en la Edad Media, clase social formada especialmente por comerciantes, artesanos libres y personas que no estaban sometidas a los señores feudales. Grupo social constituido por personas de clase media acomodada.

Proletariado/proletario: se decía de quien carecía de bienes y solamente estaba comprendido en las listas vecinales por su persona y prole (hijos). Persona/s de la clase obrera.

Si hay algo que la burguesía (la clase en el poder) hace muy bien, es MENTIR. Nos miente cuando dice que el salario mínimo que debe “ganar” un trabajador es de tantos pesos... Así, con ese “ganar”, nos pone a los trabajadores en un mismo plano que las patronales, que también “ganan”... ¡y vaya si ganan!

Y según ganemos mucho o poco, más o menos, podemos formar parte de tal o cual segmento social que usan para las estadísticas y para seguir mintiéndonos. Como ser: “la clase privilegiada” o ricos, es la clase alta (los que más ganan y tienen); “la clase menos pudiente” o pobres, es la clase baja (los que menos ganan y casi nada tienen); y “la clase media” es la gran mayoría que no son ni pobres ni ricos (los que ganan más o menos... y algo tienen), según esta visión puesta en “ganar” o “tener”.

Ahora bien, ¿con respecto a qué se gana mucho o poco? Con respecto al costo de vida, que en una sociedad capitalista como la nuestra, lo impone el mercado, con su perverso juego de oferta y demanda.

Así, pobre o clase baja puede ser un obrero municipal que apenas llega a un sueldo de \$3.500 o \$4.000, o una mamá asistida por el Estado con la asignación universal por hijo con \$2.000 o \$3.000. Un “privilegiado” o “rico” podría ser un obrero petrolero con un salario entre \$15.000 y \$25.000, o un gerente de cualquier empresa con sueldos superiores a los \$20.000. Entre medio de ellos, cualquier otro trabajador que pueda tener ingresos entre los 4 mil a los quince mil es la gran clase media, tan importante en número en nuestro país.

Nosotros planteamos que hacer hincapié en estos elementos para hacer un análisis serio es una gran mentira, aunque lo sostengan intelectuales, periodistas, opinólogos, políticos y gobiernos tras gobiernos, de una pinta y de la otra, con democracia o en dictadura. Desde nuestra concepción marxista, para nosotros sólo hay dos clases: los que vivimos de nuestro trabajo y los que viven del trabajo ajeno.

Los que vivimos de nuestro trabajo, debemos recurrir a la venta de nuestra fuerza de trabajo para procurarnos nuestro alimento y bienestar, ya sea en forma asalariada a un patrón visible o invisible, sea un particular o el Estado; o del intercambio de servicios en el caso de los profesionales, los artesanos, los independientes con un oficio, todos formamos la CLASE TRABAJADORA, la clase obrera o proletariado, que somos la gran mayoría de la población.

Los que viven del trabajo ajeno son los patrones, los dueños de los medios de producción; ellos NO trabajan para ganarse su sustento, toman de la producción que nosotros generamos y así engrosan su capital y así aumentan su riqueza. Ellos son la burguesía, es la clase que tiene el poder y para mantener ese poder, genera un ejército de burócratas mandaderos y serviles del aparato del Estado con sus leyes y fuerzas represivas, que son manejados por la mal llamada “clase política” en los distintos pelajes y color en el gobierno y la oposición. Esta es la clase burguesa, una pequeña minoría de la población.

El papel de la clase obrera

La clase obrera, manejando los medios de producción, es la que transforma los recursos naturales y las materias primas en todos los bienes materiales de los que luego la burguesía dispone para beneficio propio.

Incorporando su trabajo a los recursos naturales o a las materias primas, los obreros crean las mercaderías y la totalidad de los bienes materiales. Pero sólo una ínfima parte del trabajo mediante el cual el obrero fabrica el producto le es retribuido en forma de salario, dado lo cual la burguesía se apropia del resto.

Ésta es la base de la explotación capitalista y la fuente de la ganancia de la burguesía. El capital no es más que la apropiación del trabajo ajeno. Con el avance de la tecnología y la ciencia operado en las últimas décadas en nuestro país, la fuerza de trabajo del obrero se ha multiplicado de tal manera que, en cada fábrica, una menor cantidad de hombres producen muchísima más cantidad de bienes.

La creciente producción a gran escala ha aumentado y se ha universalizado adquiriendo dimensión mundial sobrepasando las fronteras nacionales. Asimismo aumenta progresivamente la cantidad de hombres que intervienen en la producción de una mercadería, desde la extracción del recurso natural hasta el momento en que el comprador la adquiere. En síntesis, mientras que por un lado aumenta la cantidad de personas que intervienen en el trabajo social, dando como resultado el producto final que llega al comprador, cada vez son menos los que se apropian de todas las riquezas. Este proceso de acumulación hace que los grupos más concentrados, los más poderosos, se apoderen así de otras fábricas, comercios, bancos, empresas de distribución y hasta del Estado Nacional al que hacen funcionar a su servicio. En virtud de ello, millones de trabajadores terminan laborando socialmente para un puñado de capitales imperialistas.

El esfuerzo de esos millones no se vuelca en cubrir sus necesidades y aspiraciones sino que termina en el bolsillo sin fondo de esos capitales que vuelven a reproducirse repitiendo y profundizando sin límite la explotación y la generalización de la pobreza, en un proceso que pareciera no tener fin. Mientras más se produce, mayor es la riqueza que se apropia el capitalista y mayor pobreza se reparte en la población.

Ésta es la contradicción fundamental de nuestra sociedad: producción cada vez más social y mayor pobreza para la clase obrera y sectores populares; apropiación individual y mayor riqueza para los monopolios imperialistas y todos sus sirvientes.

Si nadie cambia esto, no habrá salida posible para la clase obrera y el pueblo en general; por el contrario, la explotación seguirá profundizándose y la pobreza seguirá aumentando y extendiéndose entre el pueblo.

La lucha de clases es una realidad incuestionable: por un lado clase obrera y demás sectores populares queriendo satisfacer sus necesidades y luchando para conquistar sus aspiraciones, por el otro lado la gran burguesía monopolista queriendo aumentar sus ganancias e impidiendo lo que el pueblo quiere y necesita. Partiendo de esta realidad, debemos transitar la lucha de clases desarrollando el camino revolucionario contra la burguesía, a fin de conquistar el poder político que permita resolver esa contradicción del capitalismo y terminar con este sistema injusto. La lucha de clases es la lucha de los explotados contra los explotadores mediante la cual se llegará a la revolución socialista contra la explotación capitalista.

De todas las clases y sectores sociales que componen esta sociedad, el proletariado es el que tiene la llave para romper el sometimiento. La clase obrera es la que produce la totalidad de los bienes materiales y por lo tanto, es la única capaz de poner en funcionamiento y sostener el aparato productivo. Es la clase más avanzada, la que conlleva en sí misma la socialización de los medios de producción y de la riqueza producida, la más disciplinada, la que maneja la más compleja tecnología, la que ha desarrollado la más avanzada organización social, la que sabe solucionar con mayor practicidad los problemas del abastecimiento y la que está en condiciones de resolver las trabas que pueden generarse en el desarrollo del sistema productivo; la que a partir de las modificaciones en las formas de producción de los últimos años, ha incrementado grandemente su poder sobre la fabricación de bienes; la que practica diariamente la democracia directa impuesta por las formas productivas en las fábricas, en suma, la más capacitada para ponerse al frente de la sociedad.

La Clase Obrera, no puede esperar de nadie la posibilidad de su liberación, esa es una tarea que deberá hacer por sí misma

El sistema capitalista ha simplificado el histórico enfrentamiento de clases sociales. Por primera vez en la historia de la humanidad, la clase productora y explotada es la que contiene el germen que la liberará de la clase explotadora. Liberándose de la explotación capitalista, la Clase Obrera libera a toda la sociedad de toda explotación y por lo tanto, conduce a la desaparición de las clases sociales y con ello, a la extinción del Estado.

El comunismo, la sociedad sin clases o lo que es lo mismo sin explotación del hombre por el hombre, es la gran aspiración que motiva todo nuestro accionar, porque ese objetivo constituye la liberación de toda la Humanidad y el comienzo de la Historia conciente del Hombre.

3.- ¿QUÉ ES EL CAPITALISMO MONOPOLISTA DE ESTADO?

En diversos artículos, documentos y textos que publica y ha publicado nuestro Partido, es muy habitual que definamos la actual etapa del Capitalismo como Capitalismo Monopolista de Estado (CME). Como así también, que frente a la pregunta de qué queremos decir con ello, respondamos: es cuando todo el andamiaje del Estado está puesto al servicio de los negocios e intereses de los monopolios. Este artículo, intentará profundizar esa definición de forma breve y sencilla, como un aporte a la formación y al debate de las nuevas camadas de revolucionarios.

Hagamos un poco de historia. El desarrollo del capitalismo monopolista de estado es un proceso complejo que presenta numerosas facetas y que afecta por igual economía y política. Ya a principios de siglo pasado, los monopolios pasaron a ser la fuerza económica preponderante, lucrando con los pedidos del Estado e imponiendo (según sus intereses), modificaciones en la legislación arancelaria, en los créditos públicos, en el sistema de subsidios y privilegios fiscales, etc.

Antes de que el capitalismo entrara en el periodo de su crisis actual, la reproducción ampliada del capital era realizada por los monopolios, sin la intervención o “mediación” del Estado. Conmociones como las guerras mundiales y las crisis económicas y políticas, pusieron sobre la mesa que las viejas formas de dominación ya no alcanzaban; y para asegurar el funcionamiento de la maquinaria industrial, financiera y comercial de las corporaciones capitalistas, era necesario adueñarse directamente de la enorme fuerza que representaba el Estado. Así se aceleró este proceso y la transformación del capitalismo en capitalismo monopolista de Estado, sobre la base de una gigantesca concentración de la producción y centralización del capital.

Las primeras expresiones de capitalismo monopolista de Estado se produjeron durante la Primera Guerra Mundial, sobre todo en Alemania. Lenin consideraba que pese a haberse conformado bajo la presión de circunstancias provocadas por el conflicto bélico, no se trataba de un fenómeno pasajero propio de la guerra, sino, de un proceso regular, históricamente inevitable, que los acontecimientos de 1914-18 no habían hecho más que acelerar. Ya en 1917, en su libro “El Estado y la Revolución”, Lenin desarrolló la característica del imperialismo,

señalando que “ésta no es sólo la era de los monopolios gigantescos, sino también la época de la transformación del capitalismo monopolista en capitalismo monopolista de Estado”.

Con el pretexto de “combatir las crisis” y de “planificar” la economía, la burguesía en el poder abre al capital monopolista nuevas fuentes de enriquecimiento a expensas de los recursos públicos, que generamos todos con nuestro trabajo. Por ejemplo, el Estado construye rutas que minimizan los gastos de transporte de las grandes empresas, levanta centrales eléctricas que les permiten disponer de energía a bajo precio, les concede todo tipo de créditos y subsidios (para la venta en el mercado exterior y para sus “prestaciones” locales), los favorece con todo tipo de exenciones impositivas, etc. Es evidente como en nuestros días, el Estado promueve todo tipo de negocios que aumentan las ganancias de unos pocos (petróleo, energía, acero, alimentos, comunicaciones, etc.) y ¡¡¡hasta paga una parte de los salarios de sus trabajadores!!!, con el pretexto de “conservar los puestos de trabajo”...

Organismos del Estado (ministerios, secretarías, gobernaciones, etc.) son ocupados por hombres que representan directamente los intereses del gran capital, ejerciendo la dirección de políticas que de “públicas” ya nada tienen. Con el objeto de aprovechar de manera total y completa los resortes del poder estatal, los magnates del capital financiero se convirtieron en ministros, directores de los departamentos más importantes, embajadores y altos funcionarios. El Estado se fue transformando cada vez más en un “comité de administración” de los asuntos e intereses de la burguesía monopolista. Nuestro país es un claro ejemplo de ello: el aparato estatal está enteramente al servicio de la oligarquía financiera (fusión del capital bancario y del capital industrial), un pequeño sector de la burguesía altamente concentrado.

Con la dominación de la oligarquía financiera, la intervención del Estado en cada uno de los aspectos centrales de nuestras vidas, adquiere rasgos superiores, convirtiéndose en un fenómeno permanente. Abarca tanto el proceso de producción como la circulación

y la distribución, con el único objetivo de defender y preservar los intereses de los monopolios.

Y así, conducen el país como una bandera flameante: cuando les sirve ser “privatistas” y “neoliberales” van con esa; cuando les sirve ser “productivos” y “progres sociales”, se cambian la camiseta; no tienen empacho en gestar el endeudamiento externo, promover un “crecimiento” descontrolado, facilitar la fuga de capitales, establecer mecanismos descomunales de subsidios, etc., y al poco tiempo, decimos sin ningún empacho que lo que hay que hacer es todo lo contrario...

Lo que sucede, y es imprescindible tenerlo bien claro, es que la intervención del Estado en la política y la economía de nuestro país, está totalmente subordinada a los intereses del capital monopolista. No es el Estado quien “impone” a los monopolios las reglas del funcionamiento económico, sino que son éstos los que tienen a su disposición el poder político y económico de la maquinaria estatal. Y desde allí, deciden sobre nuestras vidas, nada menos.

Este proceso está lleno de contradicciones, no es “prolijo” ni todos andan agarraditos de la mano como pibes de jardín. La oligarquía financiera, sector de clase burguesa que ha logrado imponerse a los otros y utiliza el Estado conforme a sus intereses, lo hace inclusive si ello perjudica a ciertos sectores de su misma clase.

Porque el objetivo central de la oligarquía financiera, es salvar al régimen burgués, y lo hace por la vía que considera más adecuada a esta fase de desarrollo; tratando de ocultar lo inocultable: una socialización cada vez mayor de la producción y una apropiación cada vez más privada.

En este marco de la dominación monopolista, el gran capital explota salvajemente a la clase obrera y oprime al conjunto de la sociedad, apropiándose de la mayor parte de la plusvalía generada por todos.

Como ya lo hemos señalado, la fase monopolista del capitalismo -del cual el capitalismo monopolista de Estado es su expresión más desarrollada- implica un alto grado de socialización de la producción. Al incrementarse la concentración y la centralización de la producción y el capital, aparecen con fuerza las premisas materiales para la eliminación revolucionaria del sistema capitalista, ampliándose la base social de la lucha contra los monopolios, contra el capitalismo.

4.- ¿QUÉ ES EL SOCIALISMO DEL QUE HABLAMOS?

Muchas veces, entre compañeros de trabajo, de estudio, familiares o vecinos, surge la inquietud respecto ¿de qué estamos hablando cuando decimos “socialismo”? Es furibundo el accionar de la burguesía tratando de “borrar del mapa” cualquier vestigio de lucha revolucionaria, y por ende, la inexistencia de cualquier posibilidad de cambio fuera de los márgenes del sistema. Pero en momentos como este, en donde se hace imprescindible que las ideas de la Revolución fluyan como agua por el seno de la clase obrera y el pueblo, es que abordamos en esta sección del

¿Qué es? muy sintéticamente este tema, a modo de introducción, con el objetivo de ayudar a la construcción y fortalecimiento del proyecto revolucionario.

a revolución proletaria en la Rusia zarista, la primera de su tipo en la historia (hace casi 100 años atrás), resolvió la cuestión del Estado socialista -es decir, cómo organiza el poder político el proletariado y el pueblo- basándose en las nuevas formas políticas de organización, nacidas y forjadas en años de lucha cotidiana por salir de aquel insulto humano a que los había sumergido el capitalismo.

Esa herramienta efectiva, novedosa e innovadora fueron los soviets, constituidos por trabajadores, campesinos y soldados. Éstos, terminaron con la apropiación individual del trabajo y los recursos naturales, y asumieron el control de la producción y distribución de los bienes, y la totalidad de las funciones del nuevo Estado, tirando así por tierra con la mentira burguesa de que “las masas no se pueden gobernar”.

De esta forma, la revolución de Octubre, encabezada por el partido bolchevique, puso una bisagra en la historia y abrió la perspectiva de liberación a los pueblos del mundo. De allí en más, todas las revoluciones triunfantes del siglo XX han tomado a esta, - desde luego, bajo la impronta de sus propias historias, de sus épocas y sus experiencias, de sus premisas materiales y clasistas- como la experiencia material y práctica de la dictadura del proletariado y el pueblo, como el espejo donde mirarse y poder encontrar “respuestas” al reto de organizar el nuevo Estado.

Los soviets fueron vaciados de contenido por ideologías y modelos clasistas ajenos al proletariado, y con esto, encajonadas las fuerzas creadoras del pueblo destapadas por aquel proceso. Se las despojó del poder político asumido originariamente, con la estatización de toda la actividad política práctica de la sociedad, al igual que tantas otras cosas.

Pero todos y cada uno de estos sucesos, son mojones en la experiencia de los pueblos y patrimonio de la humanidad, en particular del proletariado mundial, en la búsqueda de los caminos para terminar con la explotación y la opresión del capitalismo.

Por lo tanto, pasibles de provecho en un análisis crítico por parte de los revolucionarios, para extraer los aciertos y también los errores, a la luz de la experiencia práctica ya realizada por millones de hombres y mujeres durante casi 100 años.

El capitalismo, por las leyes de la dialéctica, - que también le caben a ellos-, ha evolucionado hacia la globalización de la planificación, la producción y la distribución de las mercancías, condición sin ecua non para realizar la reproducción ampliada del capital.

De un solo plumazo, la burguesía demolió los esquemas piramidales jerárquicos, acható la misma e hizo horizontal la organización de la producción, para así aumentar la expropiación de plusvalía, hasta horizontes inimaginables a principios del siglo XX. En nuestro país, la socialización de la producción ha llegado a niveles jamás vistos, impregnando y “ordenando” a toda la sociedad, y llevando hasta los rincones más recónditos de nuestro territorio, este orden industrial.

Hoy, al lado de la máquina, no solamente se produce. En el módulo o el sector, se planifica la ejecución de los objetivos de la producción, se resuelven los problemas prácticos de la misma, se resuelve el mantenimiento y la reparación de las máquinas, se coordina con el resto de la fábrica; en pocas palabras, a los obreros no sólo se les “compra” la fuerza de trabajo, sino también su capacidad intelectual colectiva.

Han incorporado a los trabajadores como una parte más de “su tecnología” para la producción. Desde este nuevo escalón del desarrollo de la organización social para la producción, generada por el capitalismo, desde la experiencia política colectiva de los trabajadores y el pueblo (que va profundizando la crisis política de la burguesía, en la misma medida en que las mayorías de las masas van generalizando y tomando para sí la metodología de la autoconvocatoria, la más ingeniosa, viva, flexible y poderosa de sus creaciones), es inimaginable pensar el socialismo como un retroceso al ya perimido concepto de que todo se resuelve de arriba para abajo.

Afortunadamente, la historia que construyen día a día las masas proletarias y populares, es más rica en su contenido, más variada, más multifacética y más ingeniosa que toda la historia previa de la lucha de clases.

Desde este piso, sin duda alguna, los objetivos a alcanzar en nuestra época, no serán los de la “estatización de la sociedad”, como han transitado experiencias anteriores, sino los de la socialización de la totalidad de las funciones del Estado en manos de las masas, constituidas en organismos de poder con base en los parques industriales y en los centros productivos.

Se tomarán desde aquí, posesión de todas las formas y todos los aspectos de la actividad legislativa y ejecutiva del nuevo Estado Revolucionario, sin la más mínima excepción. Montados en la pasión de centenares de miles de hombres estimulados por la más brusca lucha de clases, es donde el Partido revolucionario a la cabeza del

proletariado, debe estar listo para impulsar estos cambios de un solo plumazo, demoliendo hasta sus cimientos, el ya caduco orden de dominación burgués basado en la propiedad privada.

Es por esto que la “necesidad”, de una revolución proletaria de nuevo tipo encabezada por el proletariado, en los momentos actuales de bastardeo ideológico burgués, es una necesidad nacida de las entrañas de la Historia y una emergencia para el futuro de la humanidad.

El Socialismo del que hablamos, la Revolución por la que luchamos, se convertirá en un resurgimiento de las expectativas de futuro para los pueblos del mundo y una responsabilidad histórica del partido proletario, poniendo en primer plano a la Revolución y aportando a desmalezar así, el camino del hombre hacia el HOMBRE.

Porque el primer objetivo de un sistema socialista es el Hombre y no la ganancia.

Fruto de éste concepto los objetivos a conseguir en conjunto, cambian radicalmente. Allí está la clave de la revolución social y el pensar de otra manera. Cuando el objetivo es el hombre, todo es alcanzable. Se trata entonces de que dentro de este sistema injusto sigamos luchando por mejorar las condiciones de vida pero teniendo claro que queremos mucho más que mejorar lo que está caduco y podrido. Queremos una nueva vida que sea consecuencia del resultado del trabajo de millones y cuyo producto, vuelva inmediatamente a quienes lo generamos.

Basados desde el mismísimo inicio en la plena movilización, el partido dirigente no se confunde con el Estado; el Estado es del pueblo movilizado, única garantía de la no burocratización de la Revolución.

El Partido dirigente acrecienta su peso entre el pueblo, en la medida que sus políticas sean tomadas por las mayorías, ejercidas las políticas desde la comprensión de un Estado Socialista que se construye de abajo hacia arriba.

Este sintético pensamiento de la sociedad a que aspiramos, de una revolución socialista del carácter mencionado, tendrá su gobierno basado en la autoconvocatoria y la democracia directa; una salida revolucionaria que se está gestando hoy desde la lucha contra este sistema perverso, basado en la explotación del hombre por el hombre. Un gobierno que será una extensión del involucramiento que se está produciendo en las luchas políticas actuales y, sin solución de continuidad, pasará a tomar las tareas de Estado.

5.- ¿QUÉ ES EL PODER LOCAL?

La historia de nuestro pueblo, no sólo trae con síglo puesta la historia de toda la humanidad, sino que también, ha desarrollado su propia historia de lucha.

Es así como al día de hoy, está grabada en la retina de las nuevas generaciones obreras y del pueblo, las importantes gestas y brillantes luchas de nuestros antepasados, como así también las derrotas de las cuales tanto se ha aprendido. Esa riqueza social y colectiva, que nos pertenece como clase y como humanidad, es lo que el poder de los monopolios durante muchos años intentó por todos los medios socavar, ocultar y desaparecer para que nunca más vuelva a florecer.

En este sentido, la burguesía en su obvia incapacidad de no poder evitar la lucha de clases y los naturales enfrentamientos, intenta convencer a todo el mundo que sólo existe un poder y que ese poder, es el poder de los monopolios. Hace incontables esfuerzos por mostrar invencible al capitalismo, y que por fuera de las reglas de este sistema, no hay nada. Algo así, como intentar tapar con una sábana la historia de la humanidad, la lucha de clases y las revoluciones.

La profunda crisis política que tiene hoy en nuestro país, la oligarquía financiera y el gobierno de los monopolios, está puesta fundamentalmente en que no pueden generar ningún tipo de expectativas políticas en medio de la presión permanente de la lucha y movilizaciones de la clase obrera y el pueblo.

El nivel de descreimiento hacia todas las instituciones del Estado y sus políticas, pone de relieve el cuestionamiento de toda una sociedad, a toda la superestructura política, que de derecha a izquierda, ya no puede frenar los niveles de enfrentamientos y movilizaciones que vienen en ascenso.

A esta situación, se le suma la profundización de los niveles de empobrecimiento de la clase obrera y del pueblo, donde cada vez se hace más difícil sostener la economía de las familias trabajadoras y donde se hace imposible pensar en un futuro de mejoras. Por el contrario, todo indica que la situación irá de mal en peor.

Es aquí mismo donde el problema del poder toma una gran relevancia, ya que frente a esta situación objetiva, como decíamos anteriormente, la burguesía seguirá poniendo todos sus esfuerzos para que los conflictos actuales y venideros se resuelvan dentro de los marcos del sistema: es decir, con el parlamento, la justicia burguesa, la burocracia sindical y los gremios, etc., etc., etc.

El poder que la burguesía oculta, es el poder en manos de la clase obrera y el pueblo, cuando éste decide por sí mismo y actúa en consecuencia, para golpear a los monopolios. El que se desarrolla permanentemente en el seno de la lucha de clases, cuando los obreros en las fábricas, organizados en asambleas deciden de forma directa las acciones a tomar y las ejecutan. El que se desarrolla en los barrios, cuando ante determinados problemas, los vecinos se autoconvocan y se reúnen para debatir sobre los problemas y sobre los pasos a seguir para encontrar su solución. Cuando al pie de la cordillera, comunidades enteras se plantan y se organizan para detener la destrucción y el saqueo de nuestros recursos. Y así, podríamos enumerar infinidad de experiencias, de las que hoy por hoy, se desarrollan permanentemente en todos los rincones de nuestro país, bajo el ejercicio del poder y el enfrentamiento de clases.

Estos embriones de poder, que se dan fundamentalmente en el terreno local, son la base material y objetiva, que nos permite pensar en el desarrollo de nuevas instituciones propias y revolucionarias, por fuera de las instituciones del Estado burgués. Así como también son experiencias que materializan en forma directa y efectiva la idea del poder de la clase obrera y el pueblo, desde donde es necesario pararse y profundizarlas, para avanzar hacia una unidad política y revolucionaria hacia la toma del poder.

Las enseñanzas de Santucho

Es de mucha utilidad detenerse en lo que el Robi escribió en su época sobre el poder local, en el libro Poder Burgués y Poder Revolucionario (Agosto de 1974), un importante aporte que necesita ser leído y estudiado, para llevar adelante con aciertos, las tareas revolucionarias en la etapa actual. Este extracto es sólo una invitación y un llamamiento a que cada vez más camadas de luchadores y revolucionarios conozcan y profundicen el pensamiento revolucionario de Santucho, y levanten las banderas de la Revolución Socialista.

El problema práctico que nuestro pueblo debe resolver a partir de la nueva situación, es lograr paso a paso la acumulación de fuerzas necesarias para la lucha final por el poder estatal que debemos arrancar de manos de la burguesía. Esa fundamental cuestión se resolverá en la situación revolucionaria que comenzamos a vivir, con el desarrollo del poder dual, tanto en su forma general de oponerse a ciertos planes del gobierno burgués e imponer las soluciones obreras y populares a determinadas situaciones en base a enérgicas movilizaciones de masas, llegando de esa manera a la constitución transitoria de órganos de poder a nivel general, como en su forma de poder local, manifestación principal del poder dual, en todo el próximo periodo, punto de partida sólido para una gigantesca acumulación de fuerzas revolucionarias.

La lucha popular es desigual. Se desarrolla parcialmente, en un lugar de una manera, en otro de otra; en un lugar en un momento, en otro en otro momento. Necesitamos que todas esas luchas que se dan en distinto tiempo y lugar y con una fuerza y alcances diferentes, den siempre por resultado un aumento de la fuerza de todo el pueblo, que se vayan acumulando, hasta el momento que sea oportuno lanzar el ataque final, en todo el país y con todas las fuerzas disponibles, para llevar al triunfo la insurrección armada obrera y popular!

La burguesía monopolista siempre intentará sacar a la clase obrera y al pueblo de la lucha local y llevarla al terreno de la “nada”, es decir, a la movilización intrascendente con fines eminentemente electoralistas; desde esa conducta, el poder se muestra “tolerante” en ese terreno porque sus intereses estratégicos no están en juego.

Los revolucionarios tenemos que persistir en la idea revolucionaria de hacernos fuertes desde lo local, para avanzar simultáneamente en lo nacional. ¿Qué queremos decir con esto?

Que, al arreciar la lucha y la movilización, debemos hacernos fuertes junto a las masas en cada lugar, en el que conocemos, en el que trabajamos, en el que vivimos. Es decir, profundizar lo que se viene haciendo con el paro, la toma de establecimientos, seguir vertebrando la telaraña de unidad de hecho con establecimientos y barrios lindantes, y desde allí y solo desde allí, privilegiar la unidad a planos nacionales.

Los revolucionarios, desde las trincheras en donde se encuentran efectivamente las masas explotadas y oprimidas, deberemos desarrollar una intensa propaganda y agitación en donde se desarrolle la idea de la Institucionalidad que se está dando desde abajo, desde la lucha y la movilización. En donde se ponga de relieve que ese es el verdadero poder que podrá sacar a nuestro pueblo de oprobio del sistema capitalista.

Caminando sector por sector, casa por casa, aula por aula, explicando por qué eso de enfrentarlos en el terreno que conocemos (en donde surgen desde la lucha, nuevas camadas de dirigentes bien pegados a los problemas del pueblo) es construir poder local, estaremos experimentando el poder dual a la burguesía y construyendo las herramientas políticas revolucionarias para la lucha por el poder.

Complementariamente a los textos publicados más arriba, recomendamos los siguientes artículos de la Revista **La Comuna**. Los mismos pueden encontrarse en nuestro libro, **Las Huellas del Futuro**.

Tema: Capitalismo Monopolista de Estado – Imperialismo

- La cuestión del poder (pág. 22)
- El Estado no está ausente (pág. 42)
- Los monopolios gobiernan el mundo (pág. 38)
- Los funcionarios del capital (pág. 45)
- Sobre enajenación y Estado (pág. 146)
- Sobre el imperialismo hoy (pág. 161)
- Desde las crisis periódicas a la crisis crónica y permanente del capitalismo (pág. 181)
- Tribulaciones de la cuota de ganancia en la era del imperialismo global (pág. 271)

Tema: Lucha de clases y clase obrera

- Sobre la insurrección: contenido y preparación (pág. 19)
- El ocultamiento de la clase obrera (pág.34)
- La unidad del pueblo ¡una gran aspiración y una necesidad! (pág. 97)
- La clase obrera argentina: una búsqueda constante para su emancipación (pág. 166, 170 y 176)
- Estamos hablando de la autodefensa (pág. 212)
- Internacionalismo proletario - Nuevos desafíos (pág. 268)

Tema: El socialismo

- Es socialismo es humanismo del más puro (pág. 72)
- Nuestra lucha es por el socialismo (pág. 82)
- La revolución: un día después (pág. 87)
- Las condiciones materiales para la lucha por el socialismo en argentina están dadas (pág. 153)
- Nuestro proyecto (pág. 202)
- ¿Por qué una revolución social? (pág. 246 y pág. 254)

Tema: El Partido

- Vigencia del pensamiento revolucionario de Mario Roberto Santucho (pág. 26)
- El partido revolucionario y la organización política de masas (pág. 62)
- La lucha de clases y el partido revolucionario (pág. 114)
- Organizar la lucha de clases es la tarea de los revolucionarios. (pág. 277)
- Nacionalizar, centralizar y planificar el proyecto revolucionario. (pág. 93)